

Territorio

Sobre un abrupto escalón emerge la ciudad de Ávila, la capital del Adaja, elevándose sobre un promontorio alomado a más de 1.100m e altitud, según la dirección este oeste, que domina una gran extensión de terreno. Dos zonas radicalmente distintas constituyen el terreno circundante: la septentrional, seca, llana, arenosa y pobre en arbolado, la meridional, formada por elevadas sierras, ricas en pastos con fértiles valles como el de Amblés.

Los flancos alargados norte y sur se orientan sobre sendas depresiones recorridas por el río Chico o arroyo Grajal al sur y el arroyo de los Pozos al norte. Todo el terreno desciende hacia el oeste en dirección al río y más acusadamente en su parte occidental. A pesar de que sus flancos coinciden con cornisas laterales, el recinto al presentar una marcada forma rectangular no se adapta al terreno, como sí solían hacer la mayoría de las murallas medievales.

Los primeros datos ciertos son de época romana, aunque posteriormente no sufrió grandes variaciones hasta la invasión árabe, momento durante el que pasó siete veces sucesivas a poder de árabes y cristianos, hasta su reconquista definitiva en el s. XII, cambiando también de nombre: Obila, Abula, Abela...

Tras trescientos años de enfrentamiento entre los reinos cristianos del norte y los musulmanes de Al-Andalus, el reinado de Alfonso VI resultó especialmente significativo: los ejércitos cristianos ganaron definitivamente importantes ciudades al sur del Duero, como Salamanca, Ávila, Segovia o Toledo. Fue en el año 1085 cuando Alfonso VI entró en Toledo y decidió repoblar los territorios al norte del Duero para asegurar el mantenimiento de sus conquistas. Hacia Ávila se encaminó don Raimundo de Borgoña, yerno del rey, junto con una numerosa hueste que acometió la reconstrucción de la ciudad, la repobló y la amplió hacia el oeste, sobrepasando los límites de la ciudad romana. Desde este momento Ávila se convierte en punto fundamental en la reconquista y se le otorga su carácter de ciudad fortaleza, defendida por nobles cuyos palacios estaban adosados a la muralla. Poco a poco la urbe se fue enriqueciendo hasta llegar a su período de esplendor, el siglo XVI.

Según Alfonso VII, la ciudad fue conocida como Ávila del Rey por la defensa de los legítimos derechos del trono ante la amenaza de ocupación de Alfonso el Batallador y posteriormente con Alfonso VIII, fue Ávila de los Leales y la hija de Hércules.

La historia a través del plano

La configuración de la ciudad queda perfectamente reflejada en la representación de Ávila de Van den Wyngaerde del siglo XVI, realizada desde el cerro de San Mateo. En ella se aprecia la gran vitalidad de los arrabales extramuros, que se organizaban en torno al Adaja. En el lado sur de la ciudad, destacando sobre la muralla, se elevaban los volúmenes de las iglesias y las casas fuerte coronadas por la catedral.

La mitad superior del recinto y el arrabal oriental constituían el centro de la ciudad, mientras que el resto estaba mucho menos poblado, salvo el arrabal de Santiago.

Después de esa primera imagen de Ávila pasaron varios siglos sin apenas representaciones, hasta que en el siglo XIX comenzaron a proliferar los dibujos y grabados de Ávila y sus monumentos, casi siempre recurriendo a las murallas, cuya estampa no podía pasar desapercibida. Entre los artistas que representaron la ciudad destacan Francisco de Paula Van Halen, el pionero más destacado y prolífico de los grabadores abulenses, Parcerisa que en 1864 reflejó escenas urbanas con gran maestría y Hotlein, en 1875.

Sin embargo, en el siglo XIX, la ciudad vivía de las glorias de su pasado, e incluso Pascual Madoz en 1845, la describió como arruinada y tenebrosa. Posteriormente la ciudad renació por completo y hoy, es una de las mayores joyas culturales de España.

La trama urbana. Aproximación al centro histórico

La muralla: Corrían las dos últimas décadas del siglo XI, la época del Cid. Eran tiempos belicosos y de gran inseguridad, de forma que en Ávila todo lo relacionado con la guerra gozaba del máximo prestigio. Los musulmanes todavía estaban relativamente cerca y realizaban esporádicos contraataques, Por esta razón en Ávila se organizó un potente recinto amurallado de no muy extensa superficie, se dice que sobre un antiguo castro romano. Aunque el origen de la muralla no es discutido y parece ser admitido en los primeros años de la repoblación en el siglo XII, El recinto amurallado de Ávila, de forma rectangular, sugiere por su morfología, un antecedente romano que la documentación no corrobora. Una gran parte de la ciudad queda fuera del recinto y desde el inicio de la ciudad los arrabales originados en torno a las parroquias extramuros, ocuparon una superficie equivalente a las 34 Ha del recinto

Es la muralla íntegra mejor conservada de España. Iniciada en el año 1090, por encargo de Alonso VI se considera como un auténtico prodigio de la arquitectura militar de la época. Tiene una longitud de 2,5 kilómetros, 2500 almenas, 88 torreones, puertas y portillos, y una singular espadaña en la bajada del Carmen, la antigua puerta de la Cárcel. La construcción de la muralla se va adaptando al terreno, por lo que los lienzos meridionales apenas tienen alturas. Su carácter militar era fundamental, pero también determinante en la configuración social y económica de la ciudad y en su morfología.

La catedral: Mientras el Alcázar construido en la esquina más al sudeste de la muralla era el elemento de representación de la nobleza por excelencia, la catedral era la representación del clero. El primero fue siempre un modesto edificio, sin embargo la catedral se levantó como importante fortaleza desde el siglo XII. Está situada en la zona más alta, y la vez más llana, la catedral es uno de los edificios más sobresalientes de la ciudad. La catedral fue proyectada simultáneamente como templo y fortaleza, símbolo de la ciudad medieval. Su construcción se inició a finales del siglo II, en estilo románico tardío, con trazas del primer gótico.

Templo y ciudad mantienen una estrecha vinculación, en la que la cabecera de la catedral, o cimorro, fue construida como parte integrante de la misma muralla, lo que constituye uno de los ejemplos más singulares de catedral-fortaleza de toda Europa. Desde el exterior predominan los detalles de fortaleza por encima de los religiosos.

La plaza mayor: Como indicaba Cervera Vera, allí donde los caminos que se cruzaban dirigiéndose al originario núcleo de vetones, surgió de una manera primitiva un pequeño centro mercantil, origen de la posterior plaza del mercado.

Este espacio abierto sirvió a lo largo del tiempo como marco estructurador de la plaza mayor intramuros de la ciudad. La plaza medieval fue utilizada con función comercial y servía a la iglesia de San Juan, soportó numerosos cambios hasta llegar a constituir la plaza que conocemos hoy.

El primer proyecto corrió a cargo de J.A Cuerdo, la plaza mayor proyectada sobre la medieval reducía el espacio de la primera con la incorporación de soportales.

Posteriormente Ventura Rodríguez determinó la posición del ayuntamiento en la fachada orientada al mediodía, en el lado opuesto a la iglesia de San Juan, con dos balcones desde los que se presenciaban los festejos de la plaza. Las plantas bajas, porticadas, se dedicaba a la venta de mercaderías, y en las plantas altas había mesones y posadas.

El último intento para terminar la plaza mayor lo realizó Emilio González en 1910, momento en el que la plaza se termina de cerrar por completo y el espacio se vuelve a reducir, esta vez por el flanco de la iglesia.

Los barrios extramuros: Desde los primeros años del siglo XII, la red parroquial ya estaba prácticamente formada, existían en ese momento las colaciones de San Vicente, San Juan, San Pedro, San Martín. y desde 1250, también del templo catedralicio, como asegura la documentación de la diócesis, 19 parroquias, cuatro intramuros, cuatro en el arrabal oriental (donde estaban las más importantes, san Pedro y San Vicente), frente a las principales puertas de la ciudad, tres en el arrabal norte o de Ajates, muy poco poblado y algunas más al oeste junto al río. Aunque donde más concentración de parroquias había era en el flanco sur, este nunca llegó a estar tan poblado como el arrabal oriental.

El gran valor artístico y cultural de las iglesias extramuros de Ávila fue reconocido en 1985 por la UNESCO al incluirlo junto al recinto amurallado dentro del listado mundial de bienes Patrimonio de la Humanidad.

La judería: En el siglo XV, por la ley de encerramiento, la población hebrea se concentraba en una zona del barrio de Santo Domingo, en las calles más próximas a la Puerta de la Malaventura y las tenerías.

Autor: Texto tomado de

JUAN LUIS DE LAS RIVAS (Coord.), INÉS CIEZA, JAVIER ENCINAS Y ESTHER FERNÁNDEZ. Atlas de conjuntos históricos de Castilla y León. Junta de Castilla y León. 2009.